

## FRUSTRACIÓN AUTÉNTICA

Las afiliaciones de los partidos políticos que terminan esta noche han venido a llenar la copa de desvergüenzas en la gobernación de un país. El partido de gobierno —lo que fué el Partido Revolucionario Cubano, que se formó al amparo y con la miseria del campesinado, con los votos de obreros y campesinos— no es ni sombra de aquel glorioso Partido. El de ahora, el del poder, el de Grau San Martín, el de sus Ministros, es la decantación, el residuo del partido que los llevara al Poder para mal de Cuba. En estas afiliaciones nacionales —conociendo el pueblo que las arcas del tesoro rebosan de riquezas, que se recaudan mas de un millón de pesos por día y que se iban a repartir puestos como si fueran billetes de a peso— el pueblo se ha sentado a pedir y como si fuera en una elección general se han cotizado afiliaciones en diez pesos. El célebre inciso K ha lanzado sus millones al río afiliatorio ha puesto punto final en su carrera de molicie, no igualado ni aun en aquel gobierno célebre de Zayas «que el pueblo se desgañite gritando-pero nosotros cogemos».

El gobierno acaba de demostrar ante la opinión pública de Cuba, que piensa que el tesoro de la nación no es del pueblo sino de los gobernantes ejecutivos y que hacen de él «lo que les dá la real gana» y que en resumidas cuentas, el dinero que tiran a la calle pagando afiliaciones se lo dan al pueblo, esas son las perogrulladas de este desgobierno, o Grau hace y dice como José Miguel: «se baña pero salpica».

Pero como no hay mal que por bien no venga, nos hemos enterado de esta verdad incontestable: que este gobierno «no puede seguir», que Grau y sus hombres tienen que evacuar el Palacio y el Capitolio, y que para ello hay una solución segura —otra verdad incontestable: que los Partidos de Oposición a él, al Santón y sus Ministros uniéndose en las elecciones acabaron con la dichosa «cubanidad» cubanidad relajada-

robadora y homicida-que nos ha desprestigiado dentro y fuera de nuestro país. Anatema contra tanta podredumbre de falsos Mesías, de tantos judas que han vendido por dinero nuestro crédito ante el extranjero asombrado de las desventuras de nuestro país tan inmensamente rico.

Ya entró el desconcierto y la traición en las filas de los detentadores de nuestro prestigio, ya entre ellos mismos solucionan sus asuntos con la pistola homicida amparándose detrás del manto de la impunidad parlamentaria, conquista democrática para los países libres y que sólo degenera en los gobiernos desafortunados que para subsistir tienen que ampararse en fulleros de la peor ralea. La muestra de ello está desgraciadamente por cierto en los hechos de Santiago de Cuba. Allí ha perdido la vida un legislador auténtico-un legislador oriental-un legislador del gobierno de Grau, que hacía honor a su partido y a la toga de legislador de que estaba investido. Yo tuve el honor de ser su amigo y conocer íntimamente la grandeza de su alma y todo el bien que quería para Cuba y aquilatar los méritos de esa alma buena del prototipo de la decencia oriental, que tanto nos honra. Sin embargo por ese dejar de hacer de nuestro gobierno, por esa desidia presidencial de poner la Iglesia en manos de Lutero, deja que hombres del valer de Arturo Vinent Juliá, bajen a la tumba bajo el plomo de una bala asesina y una sociedad se consterne de duelo al perder uno de sus hijos más preciados ante la indiferencia de los jerarcas políticos carentes de carácter ó de hombría de bien, indiferentes a la vida humana, que no velan siquiera por la vida de sus incondicionales amigos que la exponen y la dan por ellos.

En fin, señores: llegamos a la conclusión de que el pueblo de Cuba, haciendo el balance de todo lo bueno que ofreciera para este presente que vivimos el reinado de la cubanidad y que, para mal de Cuba, ha tomado algo de todo lo más malo de los gobiernos pasados, haciéndose de «la vista gorda» hasta de cientos de asesinatos con metralla en la Urbe Capitalina, con la agravante de no sólo conocer a los actores el Gobierno sino publicarlo la prensa y los corros de esquinas y café y no poner coto a tanto escándalo y desprestigio. Que a ciencia y paciencia del Ejecutivo, el Poder Legislativo ha conminado al Presidente más de una vez a que presente ante esas Cámaras a sus Ministros, por tener pruebas documentales «de que son ladrones» con esa palabra cruda, para dar el Senado más severidad a su aserto y más interés a que el Presidente se defienda, ni por esas señores, ha cumplido con la Constitución y las leyes y ha hecho «oídos de mercader» como si no pasara nada. Con argucias callejeras de comité de barrio se ha valido para que

los Ministros acusados no concurran al Senado. Esa es la cubanidad de Grau San Martín y su partido. Los negocios sucios de bolsa negra, encareciendo los artículos de primera necesidad para el obrero y el campesino a 25 cts. la libra de arroz y etc., etc. El despilfarro de millones en caminos y carreteras empezadas sin orden ni concierto, donde da pena que miles de hombres que en su vida han conocido de un pico y una pala hacen que trabajan sin rendir labor, por ser auténticos. Este gobierno por ser malo, hasta en los trabajos de pico y pala tienen que llevar la recomendación de afiliación auténtica y del jefecillo del lugar sincurado imbécil de vivir sin trabajar a expensas de la «cubanidad» idiota adormidera del médico Presidente. Esos Ministros con millones en unos meses, especuladores de azúcar y de sebo-retahila de incondicionales pagados con millones del pueblo de Cuba que debían gastarse en caminos y carreteras, en Hospitales, en Bancos Agrícolas y en fin en las mil promesas que se hicieran a este pueblo que ya no está con Grau, que está con la oposición, que barrerá con inusitado brío tanto falso apóstol-explotadores de Cuba hasta el 48, pero que de ahí no pasarán, no pasarán porque el pueblo de Cuba, sí es la Cubanidad, sí conoce a Martí, y sí sabe quienes son los falsos profetas que han hecho jirones las prédicas del Maestro y como Judas serán castigados por la nueva mambisería cubana en el año 48.

